

SEFAR*Aires*

Aires de SEFARAD desde BUENOS AIRES

PUBLICACIÓN MENSUAL SIN CARGO / Nº 15 - JULIO 2003

Distribución exclusiva por e-mail a los suscriptores

sefaraire@datafull.com

sefaraire@hotmail.com

Creación y Dirección:

Arq. Luis León

Asesores de dirección y colaboradores permanentes

Sr. José Mantel

Dr. Santó Efendi (EEUU)

Declarado de "Interés Cultural" por Departamento de Cultura de AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) y CIDICSEF (Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí)

Todos los artículos, son colaboraciones ad-honorem de los respectivos autores, y reflejan sus opiniones personales. La dirección y redacción de SEFARaires, puede no coincidir con el contenido de algún artículo, siendo el mismo de total responsabilidad del autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de los Sefaraires, mencionando la publicación y el autor.

EDITORIAL

La supervivencia y eventual revitalización de la cultura Sefaradí depende de varios factores. Uno de ellos es el deseo y las posibilidades de quienes han recibido en herencia las costumbres y la lengua judeo-españolas de transmitir las a la nueva generación. La otra está en mano de los estudiosos, una tercera depende de los dirigentes de entidades culturales y sociales, que deberán ser lo suficientemente generosos y amplios para abrir las puertas a quienes puedan aportar o desear recibir el testimonio cultural de sus acciones.

Precisamente hace pocos días la Fundación IWO y el Cidicsef firmaron un convenio de cooperación cultural (sellado con música klezmer y sefaradí); a finales de julio, AMIA presentará el Encuentro Internacional por la Cultura Judía Latinoamericana, dentro del cual está programado un módulo sefaradí. La necesidad de intercambio entre diversas especificidades culturales es ineludible, y no sólo judías. También la amenaza de extinción cultural por la "propuesta globalizante", se cierne sobre otras importantes culturas locales. Al igual que en la naturaleza en la sociedad humana, la diversidad permite un medio rico y con posibilidades de crecimiento armónico. Hasta el mes próximo.

Luis León

SUMARIO / P.1 Editorial / P.2 La morfología de los dulces sefaradíes por Luis León / P.3 El Café Izmir por Carlos Szwarczer / P.6 Antecedentes de la inmigración sefaradí por Luis León / P.8 Oficios de *djidió* por Luis León / P.9 La boda de Bula y Yusef Cuento por José Mantel / P.11 Diálogos amistosos por Jaime Bensignor

SEFARaires es un magazine mensual independiente, i el scopo es la difuzión de la kultura sefaradí i su lingua el djudesmo. Keremos ansi también ke los lektores de todo el mundo, se ambezen la ystoria de los djidiós yegados de Turky a la Argentina. Se invía por e-mail, sen koste para akeos ke mos lo demanden a nuestro adereso.

SEFARaires es una publicación mensual independiente, y su objetivo es la difusión de la cultura sefaradí y su lengua el judeo-español. Se propone además, hacer conocer a sus lectores de diversas partes del mundo, la historia de los judíos de Turquía llegados a la Argentina. Se envía por e-mail, gratuitamente a quienes lo solicitan a nuestra dirección.

SEFARaires e una pubblicazione mensile, indipendente, il cui obbiettivo é la diffusione della cultura sefardita e della sua lingua, il giudeo spagnolo. Si propone inoltre di fare conoscere ai suoi lettori, delle diverse parti del mondo, la storia dei giudei di Turchia, arrivati a la Argentina. Si invia per email, gratuitamente a coloro che lo richiedano.

SEFARaires is an independent monthly publication whose objective is the diffusion of Sephardic culture and the Judeo-Spanish language. Its objective is to make known to its readers all over the world the history of Jews of Turkey who immigrated to Argentina. SEFARaires is sent, without charge, by e-mail to all who request it.

SEFARaires est une publication mensuelle et indépendante qui a l'objectif de diffuser la culture séfarde et la langue judéo-espagnol. SEFARaires veut faire connaître aux lecteurs de plusieurs pays, l'histoire des juifs turcs, émigrés en Argentine. Vous pouvez demander l'envoi gratuit par E-mail à l'adresse

La morfología de los dulces sefaradíes

por Luis León

Las comidas, aparte de nutrir nuestro organismo, cumplen funciones placenteras para los sentidos. Solemos gratificarnos el paladar con sabores especiales, y con las fragancias de hierbas halagamos el olfato. El arte culinario busca también agrandar la vista, a través de las formas y colores con que se disponen los alimentos para ser comidos.

En este caso quiero referirme a la morfología que tradicionalmente poseen ciertos dulces en la tradición sefaradí.

La **baklavá**, el tradicional dulce del Medio Oriente que los *djidiós* adoptaron como suyo, se prepara en bandejas metálicas al horno, y al servirla se la corta en porciones relativamente pequeñas, en forma de rombo o paralelogramo.

El **arroz con leche** solía ponerse en pequeños platos en forma de cuenco para consumo individual, rociado con canela. Era frecuente que las mujeres que los preparaban, formaran dibujos al espolvorearlo. Generalmente el polvo de canela formaba un *Maguen David* (la tradicional estrella judía de seis puntas) o cuando era posible, ponían la inicial sobre la superficie del arroz con leche, de cada miembro de la familia que iba a comerlo.

El **mogadó de almendra** es una pasta de almendra (tipo mazapán). Se amasaba para darle forma romboidal antes de ser servido. El rombo solía tener formas más apuntadas que la de la baklavá, y se le dibujaban unas líneas paralelas con un cuchillo.

El **mostachudo**, es una pasta de nuez, revestida exteriormente con azúcar. Se le daba la forma de pequeña media luna, que se formaba por la presión de los dedos pulgares. Por el color y la forma final parecían un "mostacho" (bigote), seguramente de allí su deriva el nombre.

Los **trabados**, dulce con forma de pequeña empanada rellena con nuez molida, posiblemente reciba su denominación por el cierre del contorno que se hacía "trabándolos" por repulgue o simplemente por presión.

Si bien no es una condición de la calidad y sabor del dulce, que estas formas se respeten, era costumbre de las *muyeres djudías* conservar la morfología de cada uno de ellos, como parte de la tradición.

También la forma de servirlos constituía una ceremonia especial. Era muy poco frecuente que una visita aún accidental y de poco tiempo no fuera convidada con dulce y café. El café se tomaba siempre dulce y se acompañaba con la frase "*cafés alegres!*". El dulce se servía en platos acompañado de un *adulzador* de plata labrada, del cual colgaban cucharitas y tenedores pequeños del mismo material, que cada uno retiraba, usaba y devolvía al centro del recipiente que tenía un contenedor para recibirlos.

Congreso sobre Djojá en Sicilia

Del 6 al 8 de julio, tendrá lugar en Sicilia, un congreso internacional sobre la figura de **Giufa**. Así se llama en esta región al mítico **Nareddín Hodja** de Turquía, personaje de numerosas historias (de edad adulta y generalmente un empleado administrativo del estado). En la cultura sefaradí aparece en cientos de cuentos, con diferentes edades, a veces es un niño casi retrasado, otras un hombre pícaro con salidas inteligentes. De estos cuentos se han desprendido varios refranes y expresiones. Estar **como la estrella** (estrella, suerte) **de Djojá** era una desgracia. Cuando alguien decía una tontera se decía: **lá abló Djojá**. Y para un tarambana estaba la frase: **A Djojá le diyeron amokaté i se kitó la nariz**.

En este congreso, hablarán entre otros Ulrich Marzolph de Alemania (Berlín), Tamar Alexander de Israel (Beer-Sheva), Francesca Corrao de Italia (Nápoles), André Nahum de Francia. Habrá una parte artística que presentará Betty Klein cantante israelí de Jerusalém, se hará una excursión a Siracusa. Matilda Koen Sarano la conocida especialista en djudesmo autora de **Djohá ke dize?** hermoso libro de recopilación de cuentos y dichos sobre el personaje, participará contando partes de su nuevo trabajo **Folktales of Joha, Jewish Trickster**. Para participar, dirigirse a Giovanni Di Maria: e-mail: snidim@tin.it

EL CAFE IZMIR *

(2º parte)

por Carlos Szwarczer

En la plenitud del Café Izmir, Alboger poseía una importante colección de discos de pasta de música oriental, especialmente turca y griega, con la que se solazaban los parroquianos. El *chiftetelli* invadía el local y su ritmo llegaba distorsionado a la vereda, al tiempo que en las mesas se jugaba a las barajas o se deleitaban con un buen *mezé* (especie de *picadita* de platitos típicos: queso blanco, aceitunas, rabanitos, pepinos, huevo duro, etc.), que ayudaba a incorporar más dignamente en el organismo los “vapores etílicos” diversos.

El humo permanente del salón se espesaba cuando en la pequeña parrilla de la cocina se asaban trozos de carne, a veces picada para su justa cocción, que hacían girar lentamente en unos pinches metálicos. Colocaban un par de esas albóndigas, acompañadas por un menjunje parecido a una ensalada dentro de un pan árabe (*pita*) cortado al medio. El *shishe* como llamaban a ese delicioso sandwich, era saboreado con un invariable ritual de malabares para no mancharse la ropa con el jugo que se escapaba por los costados del pan.

Pero en horas de la noche, esos hombres con sombrero e infaltable corbata o pañuelo al cuello, llegaban al paroxismo cuando el sonido provenía de la orquesta oriental: mandolín, laúd, *kanún* (instrumento de cuerda ejecutado con plectros), pandereta, *dumblek* (tambor pequeño), violín, etc. y a su ritmo bailaban hombres y mujeres, solos o en pareja, y como verdadera atracción las odaliscas con sus pechos semidescubiertos, sombreros cónicos y velos endemoniados.

Madame Jeannette, Flora, Madame Flash, Milí, las Livías, y tantas otras fueron las bailarinas que alegraron el ambiente según pasaron los años. Pero los hombres no le fueron a la zaga en cuanto al baile, fue famoso Abraham Sadrinas, quien con rítmicos movimientos mantenía una botella en su cabeza mientras también hacía sonar dos cucharas a modo de castañuelas. Otro, Elías Bajar, era llamado por las orquestas que iban al café por su calidad de gran bailarín.

El Izmir ofrecía un ámbito para la magia, el ensueño y la sensualidad a un público casi exclusivamente machista. Aquellos varones que lo frecuentaban para acortar la distancia entre la Reina del Plata y sus lejanos pueblos de mar se casaban. La ceremonia religiosa, con ritual sefaradí, se iniciaba generalmente a la vuelta, en el Gran Templo de Camargo 875 y algunos mozos del Izmir se convertían en “mozos de boda”. Y cuando al templo le faltaban hombres para llegar al número mínimo necesario para los rezos (*minyám*) al primer lugar al que acudían era al café, el cual con acierto fue descrito como “... *institución y... Secretaría informal de la comunidad*”. (1)

Pasaron los años y el Café Izmir se consolidó como referente de la colectividad. La Segunda Guerra Mundial agitaba los ánimos de sus habitués y sus paredes pintadas con arabescos —dibujos de palmeras y siluetas orientales que simulaban las *Mil y una Noches*—, eran parcialmente cubiertas por banderas de los países vencedores de la contienda. En consonancia con los cambios políticos y sociales que acaecieron en nuestro país, llegaron al Izmir las elementales discusiones entre peronistas y antiperonistas; asimismo, los dirigentes de fútbol de Atlanta y Chacarita (clubes de la zona), llevaron al café algunas de sus agitadas reuniones, sobre todo en los prolegómenos de las elecciones internas.

Y mientras los años cincuenta y sesenta provocaban vertiginosas transformaciones en la vida cotidiana, el local recibía una “turcada” más canosa y arrugada que renovaba el ambiente con sus jóvenes hijos.

De todos modos don Alboger, con su habitual elegancia y pulcritud, continuaba detrás del mostrador que, como un atalaya, le daba el dominio visual del salón y sonriente suavizaba el aire formal y nostálgico que envolvía su figura.

El doctor Alvarez Estrada, quien viera periódicamente a Alboger, asegura que: “...*era un hombre simpático, muy simpático. Demostraba haber vivido mucho. Tenía lo que llamamos ‘estaño’, que era el lugar donde en el café uno se apoya y se entera de todas las cosas, las buenas y las malas; donde se daban consejos y se adquiría experiencia. El había vivido*”.

En una jornada aparentemente apacible, la súbita discusión con un armenio en el café le provocó un ataque cardíaco que, pocos días después, cuando parecía recuperarse, lo llevaría a la muerte el 29 de abril de 1965, cerrándose así un maravilloso y dorado ciclo.

Desaparecía el dueño del Izmir, quien durante casi tres décadas magníficas señoreó en ese espacio mítico, sitio que “... *entre otros, forman parte de la esencia porteña*”. (2)

Sus dos yernos, Naum Szwarczer y Alberto Cafferata se ocuparon del lugar para que la viuda siguiera teniendo un ingreso. En noviembre de 1969, el asturiano Jesús Rodríguez se hizo cargo del fondo de comercio y los años

setenta serían testigos de la lenta desaparición de los viejos "turcos". "...*Alboger tenía imán... mientras vivió el café estuvo a full...*" aseguran con añoranza sus viejos clientes. El "espíritu oriental" ya no existía, y los habitués, a excepción de un pequeño grupo, eran otros: los empleados y albañiles de la zona. Los motivos de tal metamorfosis fueron varios: el cambio de dueño, de estilo, de sociedad, etc. Y lejos de las madrugadas, los discos de pasta, las orquestas con odaliscas, los refranes y los dichos en "ladino", comenzó a languidecer y a cerrar sus oxidadas cortinas metálicas a las 18 horas y los sábados al mediodía. Sus paredes se descascararon perdiendo el color y la vida.

El lugar de reunión e inspiración, y parte del alma y de la cultura porteña, cerró definitivamente sus persianas el 9 de octubre de 2000. El Izmir figura entre los 39 cafés citados en el libro *Los cafés de Buenos Aires*, publicado por la Comisión de Protección y Promoción de los Cafés, Bares y Billares y Confeiterías Notables de la Ciudad de Buenos Aires y entre los 21 citados como "*emblemas porteños*" en *La Guía Total de Buenos Aires*, de Diciembre 2000. (3)

Quizás nos quede preguntarnos qué fue de *Adán Buenosayres*, de Rafael "Alejandro" Alboger y de aquellos años esplendorosos, y quiénes recordarán en los siglos venideros este sitio del corazón de Buenos Aires, este lugar de antología por donde pasó una de las tantas corrientes inmigratorias que aportaron, con sus denodados esfuerzos y sus sueños de paz, a la formación de la policromática nacionalidad argentina. "*¿Café Izmir quién mudó tu piel, café Izmir quién quedó de pie? : ¡dioses y duendes de un tiempo lejano, dioses y duendes que hoy quieren volver!*".(4)

1.BERGMAN DANIEL Y SLAVSKY LEONOR, *Presencia sefardí en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Centro Educativo Sefaradí, 1992, página 61.

2.SPINETTO HORACIO, *Cafés de Buenos Aires*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 1999, página 5.

3.*Ciudad Abierta. La guía total de Buenos Aires*, Buenos Aires, 2001, año 1, Nº 1.

4.SZWARCER CARLOS, *Café Izmir*, canción.

- TESTIMONIOS ORALES: familiares y amigos de Rafael Alejandro Alboger. Vecinos y habitués del café Izmir; empleados café Tortoni.

Compilado especialmente para Sefaraires por el autor del artículo, publicado en: "Todo es Historia" Nº 422. Setiembre de 2002. Bs. As. Argentina.

HISTORIA DE INMIGRANTES SEFARADÍES: de Turquía a Gral. Villegas por Nissin Mayo

No todos los inmigrantes sefardíes que llegaron a la Argentina, pudieron instalarse en grandes centros judíos este reportaje a Salvador Cohen es un ejemplo.

- **Salvador, ¿de dónde vinieron tus padres?** - Mi papá, Mair Cohen y mamá, Raquel Cohen (no eran parientes) se conocían de Magnasia (hoy Manisa), un pueblo cercano a Esmirna, Turquía. Papá llegó a la Argentina alrededor de 1910 y ella por 1921. Se casaron en Buenos Aires, donde yo nací el 31 de julio de 1923.

- **¿En qué trabajaba tu papá?** - A su llegada a la Argentina él se instala en Gral. Villegas, Pcia. de Buenos Aires, con un negocio de zapatillas, telas y ropas. Lo ayudaban mi tío Aarón, (hermano de mamá que llegó de Turquía por 1910) y mamá, que también hacía los trabajos de la casa. Los miércoles, papá salía a vender en el pueblo.

- **¿Había colectividad judía en General Villegas?** - Ninguna. Recuerdo que por 1931 apareció una familia Levi, que estuvo pocos años. El era zapatero, tenía cinco hijas y un hijo manco al que querían casar con mi hermana. Mi tío Aarón, que vivía con nosotros, rezaba las oraciones en hebreo todas las mañanas, poniéndose en la cabeza una carpetita en forma de kipá (gorrita) con la cual a veces salía, sin darse cuenta, a la calle. Mi tío hablaba cinco idiomas, entre otros el djudeo español.

- El negocio sólo cerraba en Iom Kipur (día del Ayuno y el Perdón Divino) y un cartelito anunciaba: "cerrado por balance".

- **¿Qué anécdotas tenés?** - En Villegas cursé la escuela primaria. En el segundo grado nos pegaba la maestra, Srita. Balán. Usábamos gorra de vasco, que debíamos sacárnosla cuando saludábamos a las mujeres; si no lo hacíamos nos tiraban de las orejas hasta dejárnoslas rojas. En 1933, recuerdo, hubo una gran invasión de langostas; las paredes se pusieron negras y tuvieron que eliminarlas con aplanadoras. En una ocasión, un zapatero italiano, cuando yo jugaba con su hijo a la pelota, agarró su cuchillo de zapatero y me dijo jugando: "te corto, te corto", y me hizo un corte en la pierna izquierda. Todavía tengo la marca. En Villegas me recibí de tenedor de libros en 1934. Mi hermana Victoria, debió estudiar obligatoriamente, en el Colegio, religión católica. En 1936 enferma papá y mamá lo trae a Buenos Aires, donde lamentablemente fallece.

- **¿Y el negocio?** - Quedó en manos de mi tío Aarón y de mamá, quien siempre viajaba con frecuencia a Buenos Aires, para comprar mercadería. Lo hacía en tren, que le ponía unas 4 o 5 horas para hacer el trayecto a Plaza Once.

- En 1937, habíamos estado en Buenos Aires para celebrar mi Bar Mitzvá (los 13 años) junto a mi familia, Baruj Barnatán y mis tíos Aarón y Nissim Cohen, en el entonces pequeño templo de la calle Camargo, donde me puse los tefilim (filacterias que se ponen sobre la cabeza y el brazo izquierdo, frente al corazón, en señal de sometimiento a las leyes divinas). Aparte inauguramos, en el cementerio de Ciudadela, la tumba de papá. El primero fue un acontecimiento muy feliz y el otro muy triste y penoso. En 1939 nos mudamos a Buenos Aires. -

- **Después de tanto tiempo ¿cómo recordás a Villegas?** - Lo recuerdo como un pueblo agrícola-ganadero, de casas bajas, con dos cines, simpático y económicamente progresista. Había muchos ingleses, exposiciones y ventas de ganado, con la intervención casi permanente del martillero Bullrich. Allí tenía amigos. Jugábamos a la pelota y con el trompo y las bolitas. Con ellos y mi familia, pasé una infancia y adolescencia feliz.

EVENTO INTERNACIONAL EN BUENOS AIRES
Encuentro por la cultura Judía Latinoamericana

por Luis León

Con el éxito del evento del año pasado, AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) se dispone a presentar el Encuentro Internacional por la Cultura Judía Latinoamericana de 2003, cuya apertura será el próximo sábado 26 de julio a las 20 hs. El acceso será libre y gratuito para todos, y quien desee mayor información: e-mail: cultura@amia.org.ar y teléfono 4959-8892.

El domingo de 9 a 23 hs., se desarrollará la jornada dedicada a literatura. El lunes 28 de 9 a 23 hs. tendrá lugar la jornada de plástica, y el martes 29 entre las 10,30 y las 23 hs. será el Encuentro Internacional por la Cultura Judía Latinoamericana. Precisamente en esta jornada se presentará un "módulo sefaradí" con características de revista oral. AMIA me ha confiado su preparación y presentación, proponiendo que se haga a manera de un imaginario Sefaraires en vivo, donde se presenten breves páginas ilustrando el panorama de la cultura sefaradí de Buenos Aires.

El programa de esta revista oral, sintéticamente propone desarrollar varios temas, abarcando una breve historia de la inmigración, canciones típicas, teatro leído, y la mención de un sitio característico de los sefaradís de Villa Crespo. El siguiente es un adelanto sintético del programa de este módulo:

- Breve presentación de las autoridades organizadoras
- La historia de los *djidiós* al llegar al Río de la Plata, a cargo de José Mantel (colaborador y asesor permanente de Sefaraires) y Luis León.
- Lectura de un trabajo del Lic. Alberto Benchouan sobre la tradición del *ainaraj* (mal de ojo).
- El histórico Café Izmir de Villa Crespo, ilustrado por el historiador Carlos Szwarczer.
- Experiencias de la investigación testimonial, a cargo de Hélène Gutkowski.
- La Comunidad Shalom presenta a la cantante de música sefaradí Liliana Benveniste
- El Cidicsef presenta una obra breve de teatro contemporáneo en *djudesmo* a cargo de miembros de la institución.
- Presentación y adelantos del film *Adió Kerida* a cargo de Ruth Behar, su directora.
- Cierre de la "revista oral", con la presentación del recientemente formado dúo Sefaraires de música judeo-española.

La presentación de este módulo, durará dos horas y media, y al igual que el resto de las actividades de AMIA será libre y gratuita, y será el martes 29 por la tarde, horario exacto a confirmar.

**Curso introductorio a la cultura sefaradí
 en CIDICSEF**

Continuando los cursos de nivel introductorio del Cidicsef, durante el mes de julio, todos los días lunes de 19 a 21 hs, se dictará "**Introducción a la Historia y Cultura de los Sefardíes**".

La Prof. Esther C. de Cohen, abordará "Historia de los judíos en España" y "La Diáspora Sefardí" y el Sr. Rubén Tevah hablará sobre "Antecedentes de la Expulsión" y "La matanza de 1391".

La Licenciada María Elena Pucci, estudiosa entre otros temas de la historia del descubridor de América, hablará sobre "Colón y su tiempo",

Para inscribirse, deberán dirigirse por e-mail a cidicsef@ciudad.com.ar o telefónicamente al 4861-0686 para reservar espacio.

EN EL IMPERIO OTOMANO

Antecedentes de la emigración sefaradí

Por Luis León

Resulta sumamente útil recordar las diferentes situaciones por las que han pasado los judíos sefaradíes expulsados de la península Ibérica en tierras del antiguo Imperio Otomano, al momento de evaluar las causas de su emigración al Río de la Plata y otros destinos, justamente en momentos en que la nueva República Turca experimentaba los primeros pasos de su grandes reformas, muchas de las cuales no sólo fueron acompañadas por la mayor parte de los judíos allí radicados, sino que en muchos casos hubo un apoyo explícito y activo.

Los Otomanos fueron una dinastía de sultanes que al comenzar el 1300 dominó a tribus turcas de Anatolia. En los docientos años posteriores, conquistan territorios en Europa (Balcanes y países eslavos), Asia y África. Basaron sus conquistas sobre las tierras del Imperio Bizantino por un lado, y por el otro sobre el estado mameluco. La población del Imperio Otomano era musulmana en su mayoría, aunque había minorías cristianas y judías destacadas, conviviendo junto a otros grupos minoritarios.

Los judíos que se encontraban allí desde la época del Imperio Bizantino eran llamados **romaniotas** (por el imperio romano de oriente), mientras los que habitaban el estado mameluco eran llamados **judíos arabizados**. En territorios conquistados los otomanos, reclutaban gente joven generalmente entre los cristianos, para formar su **ejército de jenízaros**, a quienes convertían luego al Islam. Al conquistar Constantinopla en 1453, le cambiaron el nombre a la histórica ciudad por Estambul donde establecen su capital, para lo que comienzan la reconstrucción. Para restaurarla, concentran núcleos de población que remueven de diferentes sitios del imperio. Entre esa gente se encontraban numerosos grupos de judíos romaniotas. Ese fue el motivo por el que la comunidad judía de Estambul cobró un gran desarrollo en la segunda mitad del siglo XV, en detrimento de otras ciudades que se despoblaron de sus miembros judíos, entre ellas estuvo la comunidad romaniota de Salónica.

La salida de los judíos de la península Ibérica, comenzó aún antes de 1492 debido a las persecuciones que iban en aumento. Grandes grupo pusieron su mira en tierras del Imperio Otomano, que con Bayezid II (de 1481 a 1512) fueron bien acogidos quizá con la pragmática intención de que sirvieran para desarrollan sectores del intercambio comercial, aportaran técnicas industriales y contrarrestaran en parte a la gran minoría cristiana.

Al llegar a Estambul los expulsados hallaron una comunidad romaniota fuerte y numerosa, originaria de Salónica, donde solo había quedado una minoría ashkenazí de Europa central de finales de la Edad Media. Hubo enfrentamientos constantes y una convivencia complicada, donde ambas comunidades trataban de imponer sus normas cotidianas sobre asuntos sociales y legales. Había diferencias sobre casamientos, leyes de pureza, formas de la oración, etc. Tuvo que pasar un siglo para que los sefaradíes integraran en su seno a la comunidad romaniota.

La composición de los judíos en el Imperio Otomano era muy variada. Incluía a romaniotas, sefaradíes-portugueses, ashkenazíes (unos pocos), caraítas y judíos-italianos. A partir del siglo XVII aparecen los judíos-francos, que eran comerciantes portugueses que se asentaron en Italia y luego pasaron a esas tierras. En la zona de países árabes del Imperio, estaban los judíos arabizados, conviviendo con sefaradíes, ashkenazíes y magrebíes.

El Imperio Otomano, concedió a las minorías consideradas infieles (judíos y cristianos), estatus de "protegidos", siendo bastante tolerante con sus creencias. Sobre todo con los judíos, que fueron bien tratados y muchos alcanzaron puestos clave en la economía (S. XVI), en cargos políticos y administrativos. Su seguridad les permitió comenzar a ayudar a comunidades de hermanos perseguidos o empobrecidos.

Los judíos en su carácter de no otomanos, al igual que otras minorías, tenían una carga impositiva especial (un *pago per capita*), desde tiempos anteriores al Imperio. Además se les exigía el uso de vestimenta diferenciada (de colores especiales), y la prohibición de construir nuevas

sinagogas, aunque dichas limitaciones casi nunca se cumplieron al pie de la letra. La mayoría de las sinagogas existentes en el Imperio Otomano eran nuevas, y sólo en Esmirna, donde no existía comunidad judía antes de la formación del Imperio, a principios del siglo XVIII existían seis sinagogas nuevas a las que luego se agregaron otras.

La comunicación entre la comunidad y las autoridades del Imperio Otomano, se efectivizaba a través de intermediarios especiales. Eran nombrados por el gobierno, coordinadamente con los judíos destacados de cada ciudad. Generalmente eran miembros cultos que hablaban bien el turco, y tenían una posición honorable dentro de su grupo.

La decadencia del Imperio comenzó a sentirse desde el siglo XVII, el gobierno central tuvo cada vez menos autoridad y comenzaron a aflorar los gobernadores locales autoritarios, que en muchos casos ejercían presión tributaria sobre las minorías, especialmente la de los judíos

Los emigrados sefaradíes al llegar a tierras del Imperio Otomano, se dieron su propias organizaciones. Es así como en Estambul llegó a haber decenas de *kehalim* con su propia sinagoga, fundada por la ciudad de origen, como por Ej.: Kahal de Portugal, Calabria, Gran Sicilia, Pequeña Sicilia, Cataluña, Córdoba, Ashkenazim, Gran Estambul, Pequeño Estambul, Edirne (caraitas de Adrianópolis), etc, llegando en total a ser 39 organizaciones.

Al principio en el Imperio, la organización adoptó el carácter de una sociedad de emigrantes en la que cada grupo se establecía en un sector determinado de la ciudad, formando sus propias organizaciones, donde como vimos, las autoridades otomanas preferían no tratar directamente con ellos sino con sus representantes. Recién con el paso del tiempo hubo movilidad demográfica, comenzaron a mudarse de sus barrios, mezclándose unos con otros entre los siglos XVII y XIX, allí se perdieron definitivamente los lazos de origen y constituyeron organizaciones centrales, que facilitaban la administración y el control comunitarios. Generalmente cada comunidad grande tenía influencia sobre las de las ciudades más pequeñas. Eran los rabinos los que desempeñaban el rol de dirigentes (los *jajamim*, del hebreo sabios). Existían también tribunales judíos donde ambas partes acordaban concurrir, sin que pudiera según los casos intervenir los tribunales musulmanes.

El centro de la vida comunitaria y del *kahal* era la sinagoga, donde tenía lugar toda actividad religiosa y social, y donde se estudiaba la Torá. Se hacían asambleas generales y se tomaban las principales decisiones colectivas. Además existían *yeshivot* o escuelas de Torá y *Talmud Torá* donde los niños varones estudiaban religión.

A nivel comunitario estaban las *tahanot* que guiaban las relaciones cotidianas reglando entre el particular y el grupo comunitario en diferentes aspectos de la vida. Había diferentes *tahanot*, pero principalmente se ocupaban de recaudar impuestos y todo lo referente a los tributos, asuntos de la vivienda, y el control de pesos y medidas comerciales, temas de moralidad y castidad, prohibición de usar prendas suntuosas, etc. Los impuestos eran de capitación, inmobiliario (sobre las propiedades de sus casas) y otros que se pagan directamente al gobierno.

NOTICIAS y ACTIVIDADES del CIDICSEF

La Fundación IWO y el Cidicsef, firmaron un Acuerdo de Cooperación Cultural que sellaron con una fiesta ahkenazí-sefaradí. Los breves y muy significativos discursos de los presidentes de ambas instituciones culturales, fueron luego homenajeados con música tradicional de la buena, con Iosele Wakstein Klesmer Band y el grupo de música sefaradí ALVAR. El acontecimiento tuvo lugar en las instalaciones de Cidicsef en Salguero 758, Ciudad de Buenos Aires.

Los **SEMINARIOS DE CIDICSEF** que se desarrollan en su sede de Salguero 758, Ciudad de Buenos Aires encaran diferentes tópicos de la historia y cultura de los sefaradíes. Todos los miércoles del mes de julio, el Prof. Benny Schneid tratará "Dilemas y desafíos del judaísmo: respuestas posibles para las próximas generaciones", en el horario de 19 a 21 hs. Es aconsejable para los que deseen concurrir por primera vez, anunciarse telefónicamente al 4861-0686 o por e-mail al cidicsef@ciudad.com.ar

PEQUEÑAS HISTORIAS DE VILLA CRESPO
Oficios de *djidió* (*)

por Luis León

En un estudio sobre los oficios en que se desempeñaban los *djidiós* en Izmir, consigna que había entre otros: 100 albañiles, 150 vidrieros, 1000 hojalateros, 150 fabricantes de espejos, etc. Figuran algunos que en la Argentina de las dos primeras décadas del siglo XX, no tenían cabida. Como ...100 trenzadores de cordones de seda y 500 fabricantes de hilos de oro y plata. Pero es más curioso aún cuando se lee además que había 500 médicos, 50 boticarios y 700 barberos, además de 500 músicos y 10 equilibristas.

Por la falta de testimonios suficientes, es difícil averiguar adonde fueron esos hombres y que sucedió con esas actividades especializadas al dejar Turquía, además de su quehacer diario para ganarse la vida al llegar a Buenos Aires. Sólo se recuerdan algunos oficios o habilidades que a veces por ser curiosos, se mantuvieron en la memoria de la generación siguiente con tanta fuerza que aún son mencionados por los informantes.

Bardavid, se paseaba por las calles del Villa Crespo de los inmigrantes durante carnaval, montado a una bicicleta de una sola rueda, despertando sorpresa admiración. En la década del 50, vivía del oficio de pegar brillantes sobre piezas de bijouterie, con que se ganaba la vida trabajando bajo el toldo del patio de su casa en la Av. Corrientes.

Algunos recuerdan al **Algranati** que tocaba alegre, sin inhibiciones, su trompeta en la feria del barrio.

...560 bordadores, ...500 sastres continúa la lista del mencionado estudio. Acá se recuerda con afecto a "**Misodi**" **Eskenazi** como importante diseñadora de ropa y modista de la esquina de Velazco y Acevedo. También a Luisa Dannon que por los años 40 vivía en la calle Malabia. Está también en la memoria **Navarro** el sastre "fino", de Gurruchaga 312, en el mismo inquilinato en que vivía **Abraham Morás**, encargado de confeccionar las mortajas para el cementerio. Su mujer con todo cariño lo despedía todos los días en el patio frente a su habitación rogándole que Dios le diera siempre mucho trabajo, despertando la ira de los otros vecinos que le contestaban " *Adió, kualo stás diziendo?... Amudera ke te kaiga!*".

...400 herreros y 1000 hojalateros, y sólo el recuerdo de **Mijael Carmona**, el *calailadjí*, oficio muy solicitado, pues era el que arreglaba y calafateaba las ollas(*tendjerés* y *pailones*) antiguas que las *djudías* empleaban en sus cocinas. Vivía en Camargo junto al predio en que estaba la *Kehilá* de Villa Crespo, y de su planta de *murta* (ruda) se cortaban las ramitas que semana a semana, siguiendo la tradición, se daba a los paisanos al salir de la sinagoga.

En la lista figuran 100 propietarios de casas de comida. Y se recuerda a **Capulla**, el primero en Villa Crespo, y se dice que en la ciudad, que comercializó el yogurt, y por supuesto a **Albo**ger del bar Izmir (ver Sefaraires N° 14 y en este número, artículo sobre el tema), o a **Buchuk** que reunía a los parroquianos sefaradíes del barrio del centro en la calle 25 de Mayo.

De los 500 médicos del estudio sobre los oficios de los judíos de Esmirna, se recuerda en Villa Crespo al **Dr. Abrameto** que vivía en la esquina de Gurruchaga y Camargo, también al **Dr. Levy** con consultorio en Colegiales y a quien vivía fuera del barrio el **Dr. Sadoc Nino**, que concurría cuantas veces fuera necesario para socorrer a los (a veces alarmistas *djidiós*) que lo requerían con urgencia, sin cobrarles siquiera la visita.

A pesar de los compraventeros, y otros oficios que eligieron desempeñar, el tiempo los integró a ellos o a la siguiente generación en actividades y oficios adecuados a los nuevos tiempos que corrían ya en otro Buenos Aires diferente al que conocieron al llegar.

(*) Agradezco al Sr. Chuny Emanuel la información aportada para la redacción de este artículo.

ERASE UNA VEZ... SEFARAD – Los Sefaradíes del Mediterráneo, Su Historia, Su Cultura de Helélén Gutkowski

Un maravilloso libro publicado en Buenos Aires en 1999 por Editorial Lumen, tras más de una década de investigaciones.

A pedido de algunos lectores averiguamos que puede conseguirse solicitándolo a la dirección de correo electrónico: heleneg@ciudad.com.ar. En París en *Librairie Hispanoaméricaine*. Tel. 01 43 26 03 79. En España se encuentra en librerías de Toledo y Gerona y en México en la distribuidora de la Editorial Lumen. Para solicitarlo desde otros países, dirigirse al e-mail mencionado.

La historia de Yaquito Peres (Capítulo 5) La boda de Bula y Yusef

por José Mantel

Dos cables que cruzaban en diagonal, de los cuales colgaban a tramos regulares lamparitas, iluminaban profusamente el patio del conventillo. En los piletones, grandes cantidades de botellas de cerveza y bebidas sin alcohol se enfriaban cubiertas de barras de hielo, que a su vez se cubrían con una arpillera. Sobre caballetes, tablas, y sobre éstas manteles de un blanco immaculado.

Capúa, el encargado del servicio de *lunch*, daba las últimas indicaciones a los mozos mientras colocaba los floreros en las mesas.

El escenario estaba dispuesto, miró su reloj, calculaba que en 15 minutos terminaría en la *keilá* la ceremonia, y no más de 5 minutos después el orden y el silencio reinantes se iban a transformar en caos y vocinglería.

El corto lapso se cumplió y los invitados llegaron formando una masa alegre y hambrienta. Vecinos que vivían a poco pasos unos de otros se saludaban como si no se vieran hacía años. En el medio del patio resplandecía Simbul con su panza de siete meses de embarazo. Las mujeres se le acercaban a desearle:

- *Scapamiento bueno (1)*

Algunos hombres se acercaban a la garrafa de *rakí (2)*, apuraban una copita y al buscar con la vista a su mujer, se chocaban con su mirada de desaprobación.

Yaquito muy elegante se paseaba satisfecho entre los invitados cuidando todos los detalles.

Por fin llegaron los novios, Yusef de traje oscuro, camisa blanca, corbata plateada y azahar en la solapa, impactaba con su pinta de galán recio. Bula, la deliciosa Bula, con su traje de novia hecho "con sus propias manos", con perlas y pedrería, estaba sensacional.

El apuro de todos por saludar a los novios provocó un pequeño tumulto. En las mesas se dispusieron los clásicos sandwiches de miga, canapés y chips, juntos con los manjares tradicionales sefardíes: *bohios, burrecas, frojaldres*, etc.

Saciado el hambre, llegó el turno de los tañedores. El *chiftetelli (3)* con su ritmo atrapante encendió a la concurrencia que acompañaba con sus palmas y cantaba el estribillo. Las parejas más diestras salieron al medio, y con sus contorsiones sensuales provocaban aplausos al grito de ¡*lashá! (4)*

Cuando el cansancio se apoderó de los bailarines, alguien pidió que David Guini *trabara un gazel (5)*. Se hizo silencio, y cuando el cantor comenzaba su sentida interpretación, desde la puerta surgieron voces de alarma porque unos malevos del arroyo Maldonado se acercaban a la fiesta, no se sabía con qué intenciones.

Yusef saltó como un resorte movido por su instinto, pero apenas un roce de la mano de Bula en su brazo bastó para apaciguarlo. Pero el temor desapareció cuando vieron que los orilleros venían con un bandoneón, una guitarra y un cantor melodioso, que entonó un vals sentimental en honor de la novia. Eran los viejos amigos de Yusef, de la época más dura, que querían participar del gran momento de su ex compañero.

Pasada la emoción, los músicos recién llegados tocaron unos tangos que los presentes bailaron como pudieron, luego se acoplaron a los tañedores y atacaron pasodobles, tarantelas. Todo el mundo saltó, bailó y cantó.

Las copas se llenaban y se vaciaban. Lentamente empezó la retirada. Algunos hombres se apoyaban en sus mujeres, con la corbata floja y los ojos enrojecidos, otro disimulaban como podían. De pronto en el patio solo quedaron los mozos, ordenando y limpiando, Yaquito, Simbul, Bula y Yusef. Fue un casamiento que se iba a recordar por siempre. Los cuatro se besaron y abrazaron intensamente.

Simbul y Yaquito se fueron y sólo quedaron los recién casados. La fiesta había terminado, empezaba la vida.

1) Buen parto / 2) Anís seco / 3) Músicaailable / 4) Bravo, viva / 5) Canción lenta de carácter sentimental con modulaciones y matices que recuerdan al flamenco.

Ladino kerido mio, Judespanische Literatur im 20. Jahrhundert- Dölling und Galitz Verlag
Michael Satudemund-Halévy,

De 48 páginas, en una impecable edición escrita en alemán, y a manera de introducción en *djudesmo* una página de *La Lettre Sepharade* por Jean Carasso.

El autor hace un panorama de publicaciones sefardíes del siglo XX., clasificados en un primer capítulo sobre temática religiosa y literatura. Luego sobre romanceros, otro dedicado a teatro. Luego se continúa con obras del folklore, donde se advierte el predominio de trabajos sobre refranes y dichos sefardíes, en el cual se incluye el libro editado por AMIA en Argentina: *Refranes y Expresiones Sefardíes* de Luis León. En esta sección aparecen los conocidos libros de Matilda Kohen Sarano. En la parte final, se muestran semanarios y otro tipo de publicaciones periódicas, donde se agrega un listado de los principales, con fecha y país de edición.

Es muy interesante observar el cuidadoso trabajo de recopilación gráfica, donde se exponen página tras páginas las fotos de cada publicación mencionada.

Judaísmo Hispano- Estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño

Editado por Elena Romero, Madrid 2002

Artículo del Dr. Mario Eduardo Cohen (páginas 715 a 726)

Consta de dos volúmenes, el primero de estudios filológicos, y el segundo de estudios históricos, que se ocupan de temas sobre la historia de los sefardíes durante su estadía en la Península Ibérica. Se agrega una biografía y bibliografía de José Luis Lacave, quien fue un destacado estudioso de la historia de los judíos en los reinos hispanos medievales.

Analizamos el artículo del Dr. Mario Eduardo Cohen "*Las provisiones de expulsión de 1492: vigencia en el espacio y en el tiempo*", donde destaca lo altamente conflictivo que resulta el tema del Exilio por los ribetes ideológicos, religiosos y nacionales. "...No existe una historia global del llamado Edicto de expulsión de los judíos..." "...la gran mayoría de los autores han olvidado sus repercusiones en el Mediterráneo y en América..." Habla del destierro dentro de otro destierro, y continúa haciendo un pormenorizado análisis de los grupos que emigran a distintos puntos del Mediterráneo, junto a la consideración de las diferentes fechas de expulsión de acuerdo a las regiones, desde la conversión forzosa de los judíos portugueses hasta el intento de Nápoles de 1504 que recién se hizo efectivo treinta años después. Luego, al tratar el ítem 4 "La vigencia en el tiempo", donde explica la larga permanencia de las Provisiones hasta la primera norma que se opuso al edicto: la Constitución española de 1869, considera los judíos que en forma gradual se afincan nuevamente en España desde fines del siglo XIX, luego menciona el Real Decreto de 1924, la Constitución de 1931, la ley de libertad religiosa de 1967 y finalmente la Constitución de 1978, para llegar al párrafo final "...La España de la concordia, de la tolerancia y de la convivencia ha renacido..."

El Aba. De Salónica a Sefarad, Samuel MORDOH -, Barcelona: Tirocinio, 2003, 330 p., ilustr. (22x15)

Esta es la historia de una familia sefardí oriunda de Salónica que escapó milagrosamente de la deportación alemana hacia los campos de exterminio. La población de Salónica contaba antes de la guerra mundial con cerca de 80.000 personas, de mayoría judía, que perecieron en su casi totalidad. La mayoría judía de esa ciudad hablaba cotidianamente el judeoespañol.

Samuel Mordoh (Atenas, 1939) se erige en testimonio de esa generación marcada por la tragedia del Holocausto. Su padre, León Mordoh, *el Aba*, y su madre, Riqueta Cazorla, *la Ima*, escaparon de la deportación masiva hacia los campos de exterminio del Tercer Reich. El Aba y la Ima nacieron y vivieron en Salónica hasta que se casaron en Atenas en 1936. El padre se hizo partisano, lo que les facilitó la huida hacia Turquía y desde allí a Palestina. En su casa de Tel-Aviv, Samuel escuchó los espantosos relatos de los supervivientes de los campos. Esta experiencia marcó su vida para siempre. El Aba, alma de partisano y voluntad de hierro, emigró a Barcelona en junio de 1954 en busca de un futuro mejor para él y los suyos. Hoy, la totalidad de la familia Mordoh reside en Cataluña.

La obra se estructura en 29 capítulos, a los que se ha añadido un índice de lugares y locales mencionados, más un árbol genealógico.

Diálogos amistosos (I)

por Jaime Bensignor (*)

Ragel: - Adel!, mira ermozo fostán (1) ke te vestites.

Bojora: - ¿ke, para el maitap (2) ke m'estás tomando?

R: - No de vedrá te digo. La color tamién me agrada. ¿ande lo merkates?

B: - En el magazén (3) de la otra kaleya (4) ande lavora Estrea.

R: - ¿E, lo pagates muncho?

B: - Ainda no ave pagado porke no tenía parás (5) inriva, ma ea disho ke n'omporta, ke se lo pague dumpués.

R: - E pagasélo para najamú iunú (7) ke esta Estrea es buena kukuvaia (8).

B: - Ama si vas a ir amañana kero ir con ti ke sos savida i me ayudas a topar alguna kosa ke vaiga más miyor ke esta mursá (9) ke me enkashí (10) agora.

R: - Está bueno, ió te vo a aconseyar para escoyer algo ke te vista bueno i no komo este isierco (11) ke te metites ke pareces choloja (12), ná, te va encolgando más de atrás. Un-truna cosa dime, ¿para kualo es ke te estás bushkando estar chalumluia (13)?

B: - Es ke kero topar un novieziko.

R: - A buena ora t'akodrates asibivas tú.

B: - E tú saves ke una sempre tene vente anyios en un kinar (14) del korazón.

R: - En un kinar del korazón puede ser, ama (15) en el resto del puerpo tenes sesenta i mueve.

(*) El autor vive en Buenos Aires, hace teatro leído en *djudesmo* y trabajos en judeo-español como el presente que ha enviado especialmente para su publicación en Sefaraires.

(1) vestido / (2) burla / (3) tienda / (4) calle / (5) parás / (6) encima / (7) para "el año verde" / (8) bruja / (9) aburrido desagradable / (10) encajé, puse / (11) basura / (12) mal vestida / (13) elegante / (14) rincón, costado / (15) pero.

"CANCIONES DE CÁMARA"

por la soprano Eleonora Noga Alberti

En la Manufactura Papelera de Bolivar 1582, **el jueves 17 de julio a las 20 hs.** continuará este ciclo con el recital "**Del cortijo sefardí a las calles de París**", que incluye canciones anónimas sefardíes y de la Revolución Francesa, recuperadas, transcriptas y adaptadas por la profesora Eleonora Noga Alberti, cocida musicóloga argentina.

En esta ocasión Eleonora Noga Alberti estará acompañada por Adriana Rodríguez, en flauta, Jorge Biscardi en guitarra, Néstor Ricardo Harari en derbake y pandereta y Eduardo Nicouveau en percusión occidental.

Recordamos asimismo que el concierto final del ciclo será el jueves 18 de septiembre a las 20 hs., y su tema "La 'mélodie' francesa". El programa estará integrado por 'bergerettes' anónimas del siglo XVIII, canciones de Bizet, y la versión original para canto y piano de "Las noches de estío" de Héctor Berlioz (revisada, según la primera edición y los manuscritos originales del autor existentes en la Biblioteca Nacional de Francia, por E. N. Alberti). En este recital la soprano Eleonora Noga Alberti cantará junto al pianista Alfredo Corral. El costo de la entrada a cada recital será de diez pesos, y siete pesos para jubilados y estudiantes.